



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

PRIMERA OPCIÓN.-

Texto:

«Una vez, acercándoseme Alberico, junto con algunos discípulos suyos, con propósitos amenazadores, tras algunas palabras lisonjeras me dijo que le sorprendía una cosa que había visto en el libro (*Sobre la Unidad y Trinidad divina*), a saber, cómo era que negaba yo que Dios se hubiera engendrado a sí mismo, siendo así que Dios ha engendrado a Dios y no hay más que un solo Dios. A lo que de inmediato respondí: “si quieres, te daré razón de esto”. “En tales materias” —dijo él— “no me preocupa la *razón humana* o nuestra *interpretación*, sino sólo las palabras de *autoridad*”. Yo le respondí: “hojea el libro y encontrarás la autoridad”. El libro estaba allí a mano, pues lo había traído consigo. Busqué el lugar que yo conocía y que él no había encontrado, pues más bien buscaba sólo lo que me fuera perjudicial. Quiso Dios que yo diera pronto con lo que quería, que era la sentencia titulada *Agustín, De la Trinidad, libro 1 (cap. 1)*: “Quien juzga que Dios, en virtud de su poder, se ha engendrado a sí mismo, yerra tanto más cuanto que eso no sólo no es cierto de Dios, sino tampoco de ninguna criatura espiritual ni corpórea; pues no hay en absoluto cosa alguna que se engendre a sí misma”. Al oír esto sus discípulos, que estaban presentes, enrojecieron llenos de estupor. Pero él, como defendiéndose, dijo: “eso hay que interpretarlo bien”. Yo repuse: “de sobra lo sé, pero eso no viene ahora al caso, pues me habías pedido palabras de autoridad, y no interpretaciones, y le dije que si quería atender a razones e interpretaciones, yo estaba dispuesto a probarle —conforme a tal sentencia— que él había caído en la herejía según la cual el Padre es Hijo de sí mismo”. Nada más oír esto, hecho una furia, pasó a las amenazas, afirmando que ni mis razones ni las autoridades me habrían de servir de apoyo en tal pléito. Y así se retiró».

(Pedro Abelardo, *Historia Calamitatum*, IX, «De su libro de Teología, y de la persecución que le hicieron sufrir sus discípulos»)

Cuestiones:

- 1.— Señala de qué trata el texto, qué plantea sobre el asunto del que trata, y el contexto en que se produce el diálogo que reproduce. (2,5 puntos)
- 2.— ¿Qué significado tienen en este texto los términos «razón», «interpretación», «autoridad» y «sentencia» y cómo se relacionan entre sí? (2,5 puntos)
- 3.— ¿Qué relaciones mantienen la razón y la fe en Abelardo? ¿Cómo han tratado este problema los filósofos medievales (S. Agustín, Sto. Tomás, Ockham, etc) y cómo se trata en la actualidad? (3 puntos)
- 4.— Esquematiza el diálogo que mantienen Alberico y Abelardo. Analiza su estructura conceptual y señala sus pasos. (2 puntos)

SEGUNDA OPCIÓN .-

Texto:

«En suma: nadie es capaz de determinar por *principio*, con plena certeza, qué sea lo que le haría verdaderamente feliz, porque para tal determinación fuera indispensable tener omnisciencia. Así, pues, para ser feliz, no cabe obrar por principios determinados, sino sólo por consejos empíricos: por ejemplo, de dieta, de ahorro, de cortesía, de comedimiento, etc.; la *experiencia* enseña que estos consejos son los que mejor fomentan, por término medio, el bienestar. De donde resulta que los imperativos de la sagacidad, hablando exactamente, no pueden mandar, esto es, exponer objetivamente ciertas acciones como *necesarias* prácticamente; hay que considerarlos más bien como consejos (*consilia*) que como mandatos (*praecepta*) de la razón. Así, el problema: «determinar con seguridad y universalidad qué acción fomente la felicidad de un ser racional» es totalmente insoluble. Por eso no es posible con respecto a ella un imperativo que mande en sentido estricto realizar lo que nos haga felices; porque la felicidad no es un ideal de la *razón*, sino de la *imaginación*, que descansa en meros fundamentos empíricos».

(Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, Cap. II, 1785)

Cuestiones:

- 1.— De qué trata el texto, qué argumentos aduce para descartar la existencia de imperativos de la felicidad y contra quién se dirige la argumentación (2 puntos)
- 2.— ¿Qué significado tienen en este texto los términos «principio», «imperativo», «razón» e «imaginación»? (3 puntos)
- 3.— ¿Qué papel desempeñan según Kant la imaginación y la razón en el proceso del conocimiento y paralelamente qué relaciones mantienen a propósito de la fundamentación de la moral? ¿Qué otros planteamientos modernos, actuales o antiguos conoces de esta misma relación, por ejemplo, en el cristianismo o en doctrinas morales como el hedonismo, el utilitarismo, Hume, etc. ? (3 puntos)
- 4.— ¿A qué conclusión llega Kant en este texto y sobre qué argumentos fundamentales parece apoyarla? Haz un esquema del orden y de la estructura argumental del texto (2 puntos)